

*La guerra y las mujeres: ver con los oídos a las muertas.
Un clamor que sube del desierto*

*War and Women: Seeing the Dead with Our Ears.
A Cry that Rises from the Desert*

Resumen

La guerra genocida iniciada por el gobierno de Israel al mando de Benjamín Netanyahu del partido Likud de la derecha israelí, es un *femigenocidio e infanticidio* por un ‘pacto de conquista’ capitalista neocolonial-*machocrático* en el cual más de 30 estados son cómplices. El presente artículo analiza los textos bíblicos de Números 31, 17-18 y 1 Samuel 15, 2-3 en un intento por deconstruir aquellos textos que pueden ser utilizados para justificar las tendencias sionistas y el genocidio descarado. Los cuerpos de las mujeres y niños asesinados en esta guerra que vuelven a ser cuerpos territorio de conquista y exterminio, y aunque han querido invisibilizarlos, su llanto es un clamor de justicia que se escucha en el desierto. Las mujeres del sur global nos unimos a este clamor y llanto de justicia de las muertas en Gaza para exigir un ¡Alto al femigenocidio y exterminio!

Palabras clave: Femigenocidio; Pactos de Conquista; Machocracia; Llanto; Clamor; Plañir.

Abstract

The genocidal war started by the government of Israel under the command of Benjamin Netanyahu of the Likud party of the Israeli right, is a *femigenocide* and *infanticide* by a *neocolonial-machocratic* capitalist ‘pact of conquest’ in which more than 30 states are complicit. This article analyzes the biblical texts of Numbers 31, 17-18 and 1 Samuel 15, 2-3 to deconstruct those texts that can be used to justify Zionist tendencies and blatant genocide. The bodies of the women and children murdered in this war are once again bodies of conquest and extermination, and although they have wanted to make them invisible, their cry is a cry for justice that is heard in the

¹ Marilú Rojas Salazar es Doctora en Teología Sistemática por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Teóloga Feminista y Profesora de asignatura en el Doctorado de estudios críticos de Género de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y de la Maestría en Teología y Mundo contemporáneo del departamento de Ciencias Religiosas. Pertenece a TEIFEM (Teólogas e investigadoras Feministas de México). Directora de la revista *Sophias* (Revista de reflexión interdisciplinar de teología feminista en México), miembro fundador de la Academia de teología en México, de la UPM. Ha sido miembro de la DARE (*Discernment and Radical Engagement*), que pertenece al *Council for World Mission*. Es integrante de la línea de investigación de teología, hermenéutica y praxis de la experiencia religiosa del departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana y profesora invitada de la Universidad Lasalle, saroma24@gmail.com.

desert. The women of the global south join this clamor and cry for justice for those killed in Gaza to demand a Stop to femigenocide and extermination!

Keywords: Femigenocide; Pact of conquest; Machocratic; Cry; Clamor; Wail.

Una guerra femigenocida²

Para nadie es desconocido que la guerra desatada el 7 de octubre de 2023 en la Franja de Gaza después del ataque de Hamás, detonó una serie de ataques violentos de parte del gobierno de Israel contra la población Palestina cuyas víctimas en su mayoría han sido las mujeres y las niñas. Lo que nos lleva a reflexionar en una guerra con una clara característica femigenocida, pues según datos de algunas agencias internacionales lo que está sucediendo es un exterminio colectivo con toda la intención estratégica de apropiación de los cuerpos territorio de las mujeres, las niñas y la tierra.

Según datos de **ONU Mujeres**, aproximadamente un millón, de los 1,9 millones de personas desplazadas en la región son mujeres y niñas. Los datos también indican que unas 3.000 mujeres se han quedado viudas y ejercen como cabezas de familia. Además, se estima que al menos 10.000 niños/as podrían haberse quedado sin padre hasta el momento. La falta de acceso a servicios de salud es una preocupación crucial, especialmente para las más de 50.000 mujeres embarazadas en Gaza. Según informes de Médicos sin Fronteras, estas mujeres sufren una seria escasez de atención obstétrica, lo que pone en riesgo sus vidas y las de sus hijos/as no nacidos. La crisis humanitaria también se refleja en la falta de acceso a productos de higiene menstrual, agua, baños limpios y privacidad que afecta a más de 690.000 mujeres y adolescentes en la región.

La desigualdad de género en el acceso a servicios esenciales se agrava por el hecho de que el 70% de las personas que han perdido la vida en este conflicto son mujeres y niñas, según datos de UNRWA (CIDÓN, 2024).

La guerra del gobierno israelí es descaradamente una guerra contra las mujeres y los niños y niñas, cuyo objetivo es la aniquilación de quienes puedan heredar o continuar la descendencia de esas poblaciones. En la Franja de Gaza 63 mujeres mueren cada día víctimas de los bombardeos, 37 son madres que dejan en la orfandad a sus hijos y hijas. Las autoridades Palestinas afirman que 9000 de las víctimas mortales son mujeres. Nadia Habib menciona que *la vida de una mujer palestina gira en torno a tres cosas: ser la esposa de un mártir, o la madre de un mártir o la esposa de un hombre desaparecido* (El Ancasti, 2024). Hay 60 000 mujeres embarazadas que sufren desnutrición. Unas 5000 embarazadas dan a luz cada mes. Lo que implica 160 nacimientos al día en medio de los bombardeos (Solidaridad, 2024).

² Este concepto lo acuñó Rita Laura Segato en su obra “La guerra contra las mujeres” (2016. p. 109). El término designa la ejecución cruel y sacrificial no utilitaria, sino expresiva de soberanía, acto en que el poder exhibe su discrecionalidad y soberanía jurisdiccional.

Esta realidad nos echa en cara a la sociedad la incapacidad de proteger a las mujeres y a las niñas, y es el claro recordatorio de una comunidad internacional feminicida e infanticida que ve pasmosamente el pasar de los acontecimientos en los que las mujeres de Gaza han sido abandonadas a su suerte, y a correr el riesgo de muerte por inanición. Además de la violencia física y ser asesinadas en los bombardeos, hay un sesgo de género para acabar con la fuente de la vida que representan las mujeres.

El genocidio que está aconteciendo tiene rasgos de feminicidio colectivo o femigenocidio como atinadamente lo nombra Rita Laura Segato (Segato, 2016). Esta guerra del señorío o dueñidad patriarcal capitalista neoliberal de una modernidad tardía pretende apropiarse de todo, aún de la vida y de quienes la producen a costa de lo que sea para aniquilar la fuente de las generaciones que son los vientres de las mujeres que gestan. ¿Cómo explicar los miles de cuerpos de mujeres y niños en la Franja de Gaza, asesinados o muriendo de hambre? ¿Cómo hablar de Dios después de Gaza? ¿Cuál Dios, el Dios de quién en Gaza? ¿De qué teología hemos de hablar después de Gaza?

Por otro lado, en tiempos de crueldad funcional y pedagógica, es en el cuerpo de la mujer —o del niño— que la crueldad se especializa como mensaje, porque en un imaginario arcaico no representan la posición del antagonista bélico sino del tercero «inocente» de las tareas de guerra. Es por eso de que, en ellos, como víctimas sacrificiales, se sella el pacto de complicidad en el poder y se espectaculariza su arbitrio exhibicionista. Por el carácter público de este tipo de violencia feminicida, que no puede ser referido a agresiones de fundamento vincular, propongo el término femigenocidio (SEGATO, 2016. p. 22).

El femigenocidio nos interpela a preguntarnos ¿cómo se detiene la guerra? Y una respuesta clara es rompiendo el mandato de masculinidad y desmontando el patriarcado belicoso ahora representado en el gobierno de Netanyahu, y en él la colaboración de los hombres que siguen la pedagogía de la violencia bajo la sombra de imágenes políticas iconizadas. Las muertes de las mujeres en Gaza han dejado de ser un daño colateral para convertirse en el objetivo de exterminio estratégico de aniquilación racial y patentar la dueñez del territorio aludiendo por demás a un exacerbado sionismo religioso como analizaremos en el siguiente espacio.

Los textos bíblicos: El pacto de conquista

Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente. Pero a todas las niñas entre las mujeres que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida para vosotros. Números 31,17-18 (Biblia de las Américas).

Este texto, que proviene de la escuela sacerdotal y de la época de postexilio, ha servido muchas veces para justificar posturas sionistas extremas que aluden a un mandato divino: el exterminio de la población ahora de Gaza y antes de los pueblos que habitaban Canaán. La primera palabra del libro cuarto: «En el desierto» (*bemidbar*), que sirve de título en la Biblia hebrea, define bastante bien su contenido: la estancia de Israel en la península del Sinaí y la Transjordania, durante cuarenta años y la conquista de la tierra. Pierre Buis nos advierte ante el contexto de la redacción de Números:

El libro resulta complejo porque mezcla relatos y textos legislativos; algunas legislaciones van introducidas por relatos, pero otras son totalmente independientes de su contexto narrativo (así los c. 15; 19; 28; etc.). Según la dimensión narrativa, la estructura del libro es muy simple; se le puede dividir en tres secciones: 1) final de la estancia en el Sinaí y últimas disposiciones (1,1-10,10); 2) marcha desde el Sinaí hasta las llanuras de Moab (10,11-25,18); 3) preparación de la entrada en Canaán (25,19- 36,13) (Buis, 1993).

El texto pertenece a la tercera parte que Buis menciona como preparación a la entrada en Canaán o a la que otros autores como Xavier Pikaza llaman el ‘pacto de conquista’, una especie de acuerdo patriarcal entre los grupos de clanes provenientes del desierto y los clanes de los hebreos para apropiarse de la tierra y colonizar a toda costa apropiándose de todo. Un mandato que los redactores colocan en la figura icónica de un Moisés guerrero y belicoso que da la orden de exterminio, la cual a su vez es atribuida a Dios ¿un Dios que extermina mujeres y niños? ¿Qué tipo de Dios es este? O ¿es acaso un antropomorfismo masculino violento para justificar el ‘pacto de conquista’?

La estadía del exilio marcó un antes y un después para Israel y ya en el postexilio se vio ante la necesidad de redefinirse en su identidad como pueblo con todas sus crisis políticas y económicas, un pueblo que se quería ver existir, y ante todo ¿qué tipo de pueblo son, qué tipo de pueblo dicen los demás que son y qué tipo de pueblo quieren ser? Un llamado a la santidad en el libro de los Números que deja claramente a la vista que el pueblo tiene una crisis de relación con su Dios, pues definitivamente no son santos y sus acciones dejan mucho que desear (Números 14,3-4; Números 25).

Una marcada diferencia de funciones entre los levitas, los sacerdotes y el pueblo nos habla de la estructura patriarcal que va a primar y a liderar de ahora en adelante y que justificará cualquier acción bélica y mandato de exterminio para poder conquistar la tierra de Canaán. Este es el contexto de la narrativa de Números 31, 17-18. Un texto de mandato de exterminio legislado por el patriarcado masculino compuesto por sacerdotes y levitas, que además ha servido para justificar el sionismo ultraortodoxo, pero que indudablemente nada tiene que ver con el Dios de Israel nómada, que camina entre su pueblo, que habita en tiendas o que se manifiesta en la forma de una nube en el desierto.

La meta del libro de los números es Canaán y el texto nos narra la derrota de los madianitas y la ley sobre el botín de guerra. La orden de exterminio de las mujeres y los niños viene supuestamente de Moisés y el sacerdote Eleazar después que los israelitas han vencido a los madianitas y el pueblo esta acampado en las llanuras de Moab (Números 31, 11-13). En Números 31,14 se dice que es Moisés quién se enoja y da la orden de exterminar a las mujeres porque los combatientes las han dejado con vida. ¿Cuál es la supuesta razón del exterminio de las mujeres? Según el v. 16 Moisés las hace responsables de inducir a los hombres de Israel a dar culto a Balaam y apostatar contra Yahvé. El texto recuerda el acontecimiento en Bet-peor: nombre que significa casa (es decir, templo) de Peor. Lugar de Moab, cercano al monte Pisgá (cf. Jos 13,20), pero de localización incierta. Este nombre evoca el episodio de Baal-peor, cuando los israelitas se dejaron arrastrar a la idolatría y rindieron culto al dios cananeo Baal (Números 25,9; 31,16; Jos 22,17).

¿Era realmente tan grave dar culto a Baal como para dar muerte a las mujeres y a los niños o es un pretexto religioso para exterminar a un pueblo que defendía la posesión de su tierra, una tierra querida por los invasores israelitas? ¿estamos hablando aquí de un descarado proceso de colonización y adueñamiento de la tierra bajo ‘principios religiosos’ antropomórficos? ¿Quién era Baal y porqué hay una lucha entre dos fuerzas divinas: Baal y Yahvé? El tema central del santuario y la morada de Dios colocada bajo la imagen de la nube que habita entre el pueblo y que enfatiza el libro de números es la que me interesa rescatar para poder hacer un quiebre a este texto, pero antes es necesario saber quiénes son las deidades de Canaán.

Según Xabier Pikaza “en el principio de Israel había dos grupos significativos: *el grupo de “sólo Yahvé”*, vinculado con los invasores, que vinieron del desierto del Sur (y/o Egipto), y *el conjunto de los habitantes de Canaán*, que tendía a divinizar la tierra y el proceso de la vida. En el primer caso Dios era Yahvé, poder superior, sin forma ni imagen. En el segundo, era la pareja formada por *Ilu-Elohim* (Padre, masculino) e *Ilath-Asherá* (Madre, femenina), formando una hierogamia engendradora” (Pikaza, 2013, p. 23).

Pikaza mantiene la idea que la pareja fue relegada y en parte suplantada por Baal y Anat-Ashtarte. Una suplantación que respondió al proceso de apropiación y colonización de la tierra de los cananitas. ¿Por qué eliminar a los o las baales? Una simple respuesta es la de aniquilar el poder sagrado, y aniquilado este podía ser más fácil el sometimiento de los habitantes. Sin embargo, tejendo más fino habrá que reconocer que Baal eran nada menos que las diosas y su poder de fertilidad, pues la Athiratu-Asherá, es la madre engendradora o creadora de los dioses (*qnyt ilm*). Ella recibe el nombre de *Ilath*, es decir, la diosa por excelencia. Llamada también *Athiratu Ym* diosa del mar, quizá el recuerdo de su origen marino, ella es el reflejo de las aguas primigenias, el origen de la vida.

Los cananeos posteriores, igual que los hebreos, la presentan como Asherá, la gran Diosa Madre Originaria (Pikaza, 2013, p. 24). De tal manera que, crear y engendrar era una tarea de mujeres, hombres y deidades como parte de una misma cadena vital horizontal y no jerarquizada. Este culto se mantuvo hasta la reforma de Josías y el exilio a finales del siglo VI a.C.

Con la llegada de la escuela deuteronomista y de la escuela Yahvista se intensificó la tarea de erradicar el culto a Asherá y a todas las deidades femeninas que eran representadas por grandes árboles y fuentes, y las figuras de las diosas madres de grandes pechos. Así como los lugares de culto llamados *bamot*, lugares altos o pequeñas cumbres o colinas al aire libre, pues este culto iba en contra de sus proyectos de construir un templo o un santuario en Jerusalén. Había que destruir los símbolos en los lugares altos que constituían una estela como señal de lo masculino y una Asherá, signo femenino representado por un árbol sagrado o una fuente, la fuente de vida y el poder de la descendencia de la diosa, ambos protectores de los clanes.

La expresión de la totalidad cósmica y la expresión de libertad, así como la organización horizontal de clanes expresada en las diosas no fue bien vista durante el reinado de Ezequías (722-698 a. C; 2 Reyes 18, 4), y especialmente por la reforma deuteronomista de Josías (640-609). Los partidarios de sólo Yahvé desautorizaron el culto de los altozanos y centraron el culto en el templo de Jerusalén con la consecuente pérdida del aspecto femenino de Dios y su vinculación con la tierra (Pikaza, 2013, p. 26).

Así fue como se estructuró un pacto de conquista patriarcal jerarquizado y violento contra las mujeres y la tierra. Ejemplo de ello es el siguiente texto de escuela deuteronomista:

Ve ahora, y ataca a Amalec, y destruye por completo todo lo que tiene, y no te apiades de él; antes bien, da muerte tanto a hombres como a mujeres, a niños como a niños de pecho, a bueyes como a ovejas, a camellos como a asnos (1Sam 15,2-3) (Biblia de las Américas).

La vinculación a la fertilidad, a la vida y al amor representado por Asherá y en ella la vida de las mujeres que engendran y son la fuente de la vida y de los hijos de la tierra, se perdió en aras de “sólo Yahvé”, y más tarde del Yahvé Sebhaot: el Dios de los ejércitos. En resumen, para poder entender estos textos habrá que tener en cuenta lo siguiente:

- ▶ Los textos pertenecen a las escuelas sacerdotal y deuteronomista que emergieron con fuerza después del exilio en la época en la que era necesaria la recuperación de una identidad y la construcción de un ideal nacional. Ambas escuelas se caracterizan por tener sesgos belicosos, misóginos y patriarcales.
- ▶ El recurso antropomórfico de colocar en labios de Moisés y del mismo Dios palabras de exterminio de mujeres y niños es responsabilidad

de los redactores provenientes de ambas escuelas. No es un mandato divino, sino humano, específicamente patriarcal y responde al llamado ‘pacto de conquista’ de los líderes políticos y religiosos, no de todo el pueblo. Claro que, si alguien del pueblo osaba desobedecer tal pacto, era colocado como traidor al pueblo y a su Dios, y corría el mismo destino de los que intentaba proteger. El ‘pacto de conquista’ de la tierra tiene una lógica depredadora colonial, dominante y una lógica de exterminio, que ahora sigue vigente en los acontecimientos de Gaza, la invasión no puede sustentarse con los textos y narrativas que hemos analizado. No hay nada que pueda justificar tales violencias.

- ▶ Una lectura literalista de los textos sustenta las líneas más extremas de ideologías sionistas de exterminios de ‘los otros’, en este caso de los habitantes de Gaza, específicamente de las mujeres y las niñas cayendo a sí en un femigenocidio, el cual denunciamos y nos lleva a pronunciarnos totalmente en contra del exterminio.
- ▶ El ‘pacto de conquista’ exterminista y femigenocida ahora lo sustentan los líderes políticos que apoyan activamente o con su silencio cómplice al gobierno de Netanyahu, y me refiero al gobierno de Estados Unidos representado por Joe Biden, además de Francia, Alemania, Reino Unido, Italia, Hungría, y Australia.
- ▶ Los extremos del sionismo, el antisemitismo y la islamofobia están latentes en los fundamentalismos religiosos y el abuso de lecturas bíblicas descontextualizadas, y habrá que tener cuidado de no querer justificar con estas narrativas ninguna de estas actitudes atribuidas a ‘mandatos divinos’ que ponen en entredicho la experiencia de un Dios que pide eliminar a unos para que otros vivan.
- ▶ El pacto de conquista capitalista neocolonial responde a lo que María Galindo llama la *machocracia*. El lugar de las mujeres en al machocracia no está sujeto únicamente a relaciones de violencia machista continua, sino que implica todos los aspectos de la vida política y social. Es el gobierno del machismo como régimen cultural y político de exterminio de las mujeres.
- ▶ La machocracia es el régimen de humillación social permanente de las mujeres. Un sistema donde los machistas están matando mujeres para perpetuar el sometimiento de sus cuerpos, donde se nos prohíbe relacionar un crimen con otro donde se plantea la serie de crímenes como la suma inconexa de problemas individuales y o colectivos para impedir la crítica institucional estructural de la machocracia como régimen de gobierno (GALINDO, 2016, pp. 211-212). Estos pactos de conquista patriarcal neocolonial machocráticos formados por los líderes de muchas naciones son los responsables del femigenocidio y el infanticidio de Gaza con su complicidad e intereses económicos

políticos, pues de qué otra manera podemos explicarnos que estén como espectadores pasivos.

Ver con los oídos a las muertas: un clamor que sube del desierto

La morada de Dios colocada bajo la imagen de la nube (Ex, 33, 9) que habita entre el pueblo y que enfatiza el libro de Números como la gloria o radiancia del Dios que camina con su pueblo llamada también *shekiná* en Levítico 16,2; Éxodo 40,35; Génesis 9,27., es una variante gramatical de la raíz hebrea *skn*, que significa morar, vivir, residir, presencia (Sered, 2000, p. 89) y que en otros textos aparece como la imagen protectora de Dios, según los sabios rabínicos del Talmud y del Midrás afirman que guarda relación con la cercanía de Dios a la humanidad según comenta la antropóloga judía Susan Starr (Sered, 2000).

El llanto de las mujeres en la Franja de Gaza es un clamor que sube en medio del desierto, ya que el bloqueo de la ayuda humanitaria por parte de Israel no tiene nombre: “Varias oenegés han hecho público un manifiesto en el que exigen un alto al fuego “inmediato y permanente” y un acceso humanitario “inmediato, suficiente, seguro, sostenido y sin obstáculos” cuando se cumplen seis meses después del inicio de la ofensiva israelí en Gaza. Las organizaciones han lamentado que han enviado “toneladas de ayuda” que “aguarda a pocos kilómetros de Gaza mientras la gente muere”. Con el lema ‘SOS Gaza’, el texto --presentado este viernes en la plaza madrileña ‘El Jardín de Palestina’-- denuncia el traslado de “toneladas de ayuda que ahora mismo podría estar salvando más vidas en Gaza”, según las ONG, que acusan al Gobierno de Israel de imponer “importantes y persistentes restricciones” a la entrada de ese material y del personal humanitario por los pasos terrestres” (Martínez, 2024). El recuerdo del grito de Agar y el llanto de su hijo en Génesis 21, 14-19 vuelve a resonar desde el desierto:

Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba. ¹Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto, y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.

Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. ¹⁹Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho (Reina Valera, 1960).

La historia de Agar es la del exilio, del dolor y el abandono, es también expuesta a morir de inanición ella y su hijo; sin embargo, el llanto de su hijo

es escuchado por la divinidad, y me pregunto ¿quién escucha los llantos de los niños de Gaza? ¿quién consuela a las mujeres que están siendo asesinadas en medio del desierto de la guerra? ¿quién escucha el clamor de las mujeres y niños que surge del desierto? Agar padeció maltrato sexual, físico y emocional en manos de un hombre y una mujer que debían protegerla a ella y a su hijo. Dos figuras emblemáticas para nuestra fe, pero humanos al fin. Y fue también vista por el grupo de clanes que seguramente como nosotros hoy vemos pasar las decisiones tomadas por los líderes patriarcales del mundo ante un ‘pacto de conquista y exterminio’.

Hay teólogas como Elizabeth Hill (Hill, 2024) que piensan que posiblemente fueron las mujeres que iban a los pozos a sacar agua quienes se apiadaron de Agar e Ismael, corrieron los riesgos necesarios para librarles del hambre y la sed, y nos preguntamos ¿Quién hará justicia?

Ante un hombre padre y patriarca que no se tiente el corazón para condenar a su hijo a la muerte por inanición junto con Agar, ¿Qué pactos patriarcales están en juego? ¿Cuáles son los intereses de este hombre para establecer un acto de exterminio?

Las mujeres Latinoamericanas y Caribeñas ¡Clamamos justicia y exigimos el alto al femigenocidio e infanticidio en la Franja de Gaza! Desde la doloridad (Piedade, 2017) de las mujeres prietas y las mujeres buscadoras de familiares desaparecidxs, la bastardez de la que somos herederas (Galindo, 2022). El llanto y el clamor de las y los inocentes es la nube que sube del desierto y ha de ser escuchada como un reclamo de justicia contra el rampante capitalismo neoliberal y colonial: un patriarcado colonial de alta intensidad moderno que está haciendo un proceso de *getificación étnica*, (Segato, 2016, p. 153) al cual denunciamos y nos oponemos radicalmente.

Los cuerpos de las mujeres son la primera colonia, que la primera colonia en la historia de la humanidad fue el cuerpo de la mujer. La guerra es un mandato de masculinidad, la cofradía masculina, la hermandad masculina entendida como un pacto que necesita de víctimas sacrificiales. La mujer juega un papel funcional ahí por el lugar en el que es colocada. La conclusión es que el pacto masculino tiene ya en sí la estructura del pacto mafioso, del club, de la hermandad, de la cofradía de los líderes mundiales, a quienes solo les interesa las ganancias que puedan obtener de este exterminio feminicida-femigenocida e infanticida.

El llanto, el clamor de justicia nos hermana a las mujeres de este y otros continentes que estamos siendo exterminadas por guerras y pactos patriarcales que nos invisibilizan, y aunque escuchan nuestros llantos, no quieren ver, por ello el llamado es a volver la mirada con los oídos, pues a este plañir nos unimos las mujeres de los sures globales para demandar Justicia, no solo por nosotras, sino por nuestras generaciones aniquiladas en el deseo descarado y fálico de la guerra. Las muertas de Gaza son estudiantes, trabajadoras, mamás,

amigas, hermanas, hijas, mujeres de todos los oficios y profesiones y de todas las edades, pero sobre todo mujeres jóvenes, cuyos sueños fueron interrumpidos por la guerra femigenocida. Ninguna muerta asesinada descansa hasta que haya justicia. “Se quedan rondando para que no las olvidemos para que reclamemos por su felicidad interrumpida, para que nos agarremos a sus sueños rotos y no permitamos que nos rompan los nuestros” (Galindo, 2023, pp. 210-211).

Sus susurros ahora son gritos de dolor que suben del desierto y se unen en un plañir constante de justicia, al cual nos sumamos las mujeres buscadoras de familiares desaparecidos, las mujeres asesinadas por feminicidios, las muertas de la guerra, las muertas asesinadas por la violencia machista en medio de un aire o nube del desierto que nos abraza y hermana en la doloridad de nuestros cuerpos, nos empuja hacia adelante y nos sacude del letargo para clamar ¡Basta, alto al fuego femigenocida! Saben que esto es una masacre contra la libertad de las mujeres y los niños. Las muertas de Gaza ya no son un susurro, sino un clamor que nos piden a las vivas hacer por sus muertos, para que los que sigan no sean los nuestros.

Referencias Bibliográficas

- Buis, P., 1993. *El libro de los números*. Navarra: Verbo Divino.
- Cidon, M. (). *La mujer y los conflictos armados*. Disponible en: Amnistía Internacional: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-mujer-y-los-conflictos-armados/#:~:text=Estas%20mujeres%20fueron%20llevadas%20a,semanas%20y%20los%20ocho%20a%C3%B1os>. Visitado: 5 Marzo DE 2024.
- Galindo, M., 2022. *Feminismo Bastardo*. México: Mantis.
- Galindo, M., 2023. *Espejito Mágico*. Santa Cruz: Mujeres Creando.
- Hill, E. (). *Las mujeres y los pozos de agua*. Disponible en: <https://learn.tearfund.org/es-es/resources/footsteps/footsteps-21-30/footsteps-24/bible-study#:~:text=Las%20mujeres%20y%20los%20pozos%20de%20agua,-Todos%20los%20d%C3%ADas&text=junte%20el%20agua,-Este%20agua%20es%20de%20gran%20valor,a%20sus%20familias%20> Visitado: 15 de abril, 2024
- Martínez, M. *El periódico Internacional*. Disponible en: Multimed. resumen del conflicto en Oriente Medio: https://www.elperiodico.com/es/internacional/20240405/guerra-israel-directo-ultima-hora-95138339__ Visitado el: 5 abril, 2024.
- Piedade, V., 2017. *Doloridad*. Sao Paulo: Mandacarú.
- Pikaza, X., 2013. *Las mujeres de la biblia Judía*. Barcelona: Clíe.
- Segato, R. L., 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Sered, S. S., 2000. Las mujeres judías y la shekiná. *Revista internacional de teología Concilium*, 89-102.

Solidaridad, A. *act!onaid*. Disponible en: Alianza por la solidaridad Act!onaid: [https://www.alianzaporlasolidaridad.org/areas/accion-humanitaria-y-emergencias/mujeres-de-gaza-abandonadas#:~:text=El%20sufrimiento%20de%20las%20mujeres%20en%20Gaza&text=M%C3%A1s%20de%20tres%20mujeres%20son,sido%20desplazadas%20forzosamente%20\(OCHA\)](https://www.alianzaporlasolidaridad.org/areas/accion-humanitaria-y-emergencias/mujeres-de-gaza-abandonadas#:~:text=El%20sufrimiento%20de%20las%20mujeres%20en%20Gaza&text=M%C3%A1s%20de%20tres%20mujeres%20son,sido%20desplazadas%20forzosamente%20(OCHA).). Visitado el: 7 de marzo, 2024.

Marilú Rojas Salazar